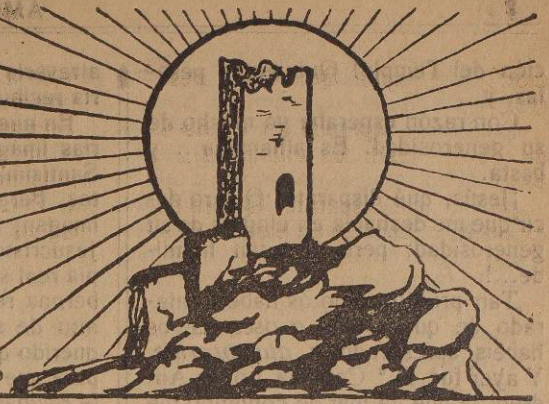


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Jueves 30 de Mayo de 1929

Núm. 128

El Amor de los Amores

Así se llama al Sacramento de nuestros altares porque es el sacramento del amor por excelencia, porque es la obra maestra de la sabiduría, del poder y del amor de un Dios. Es la prueba suprema del amor de Dios para con los hombres. Es el mismo Dios hecho amor. Por eso dice San Juan que *Dios es caridad*.

Aquel es el que tiene mayor caridad que dá su vida por aquellos que ama, dice la Sagrada Escritura. La razón suprema del amor es darse, comunicarse, entregarse completamente a aquellos que se aman. ¿Y quién se dió tan generosamente a nosotros como nuestro Divino Salvador, se nos dió en la Encarnación, en su vida toda, en su pasión, en su muerte, y después en la Eucaristía?

No bastó a su amor darse a nosotros en el misterio de la Encarnación, tomando nuestra carne ni tampoco bastó entregarse en su pasión sagrada, y morir por nosotros, sino que quiso quedarse con nosotros hasta el fin del mundo, para darse a nosotros en alimento.

¿Y hay algo que se junte más a nosotros, que se entregue e identifique tanto con nosotros, por la asimilación como el alimento que tomamos para el sustento de nuestro cuerpo?

Pero cuando nos alimentamos con la carne y sangre purísimas de Jesucristo, no somos nosotros los que transformamos a Cristo en nosotros sino Cristo es el que nos transforma en sí, según aquellas palabras de San Agustín: *No seré transformado en mí, sino tú serás transformado en mí*. Ahora bien: ¿Puede Jesucristo darse más completamente a nosotros que en el Sacramento del altar?

No, exclama Moisés, no hay otra nación tan grande que tenga sus dioses tan cerca de sí como Tú Dios nuestro, estás cerca de todos tus fieles. (1)

Por eso, por la manera tan prodigiosa con que Dios se dió a nosotros,

exclama el evangelista San Juan: *Dilexit me et tradidit semetipsum pro me*. Me amó y se entregó así mismo por mí.

Pero con solo una vez que así se nos hubiere dado ya hubiera mostrado su amor infinito hacia los hombres. Pero tantas veces cuantas el hombre se sienta a participar de la sagrada mesa.

Y no solamente muere una vez Jesucristo, por nosotros, sino tantas veces cuantas se inmola místicamen-



ALABADO SEA EL
SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

te en nuestros altares, en todas las Iglesias del mundo según la profecía de Malaquías, y hasta la consumación de los siglos.

Ved con qué razón podemos llamar a la Sagrada Eucaristía *Amor de los Amores*.

Bendito seáis, ¡oh Dios mío! que así os dignáis hacernos entrega de Vos mismo, y descender a nuestra pequeñez y miseria para elevarnos, para enaltecernos y divinizararnos.

No permitáis que viviendo entre los incendios de tu amor eterno, permanezcamos fríos e indiferentes. Descienda a nosotros una centella de ese tu amor, que es luz y vida, para amarte más y más.

GUZMÁN

TALLER DE ENCUADERNACIÓN
José Carcelén Megías

Sucesor de GERÓNIMO RAMÍREZ ORTIZ

Santa Gertrudis, 1. - MURCIA

VERSOS DE MAYO

Alabanzas a María

Canta, canta, lengua mía
alabanzas a María,
a esa excelsa criatura
más que el lirio blanca y pura,
toda hermosa, toda bella,
refulgente como estrella;
cual la rosa es muy fragante
cariñosa y muy amante
y perfuma cielo y tierra
con las virtudes que encierra...
Es de Dios la Madre santa;
lengua mía, canta, canta...

Canta, canta, con anhelo
a la gran Reina del cielo;
cántale con gran fervor
las canciones del amor...

Fué por Dios, Ella escogida
sin pecado concebida...
Reina es de todos los seres;
la santa entre las mujeres...
y no hay, ni habrá criatura,
cual Ella, tan bella y pura...

Es mi madre cariñosa,
compasiva y amorosa,
que me acoge, que me llama,
que me atiende, que me ama...
Cuando me cerca el dolor,
Ella me dá su dulzor;

cuando peligro en la vida,
Ella me ayuda en seguida,
y en su purísimo manto
seco el agua de mi llanto;
¡es mi dulzura inefable
esta madre tan amable;
y por eso en mi canción
pongo todo el corazón!

Lengua mía, canta, canta,
a esta Virgen sacrosanta;
canta, canta, con anhelo,
a la gran Reina del cielo.
¡Canta, canta, noche y día
alabanzas a María...!

AMABLE MARTÍNEZ

Fuente-Albilla, 20 Mayo de 1929.

La pavimentación del Templo

IMPRESIONES Y SEMBLANZAS

CORREGIDO Y AUMENTADO CON

LAS PREOCUPACIONES DE UN CURA

¡Gracias a Dios que voy sanando de mis dolencias!

Me han puesto una inyección que, ¡ni en el trigémino el Dr. Asuero,

¡Quinientas pesetas ha dado don Mercedes Mena para la pavimentación

(1) Dent. 4-7.

